

## **LA ESTRUCTURA INTELECTUAL DEL MARXISMO Y EL COMUNISMO DE NUESTRO SIGLO**

**Referencia: año 1991. En Herra, R. A. (editor): *¿Sobrevivirá el marxismo?* Editorial UCR, 1991, San José, Costa Rica.**

### **RESUMEN**

El objetivo de este ensayo es hacer una interpretación sobre la estructura y la lógica intelectuales del marxismo. Con ello se trata de establecer un puente teórico entre las ideas centrales de Marx (ontológicas, epistemológicas y éticas) y la edificación del comunismo del siglo XX, hoy en descomposición profunda. A la vez, se señalan algunos problemas metodológicos del marxismo en relación con el análisis social e histórico.

El marxismo como realidad histórica está en crisis. Más aún, como proyecto político y social está agotado históricamente. No quiere decir esto que el curso de los acontecimientos no pueda sufrir retrocesos y que la destrucción del comunismo en Europa, y en todo el mundo, se detenga e, incluso, que pueda tener algunos avances. Tampoco se debe excluir que en otras latitudes este se mantenga por muchos años más. Ahí está China, aislada con sus milenarias tradiciones apretujadas por el comunismo, pero siguiendo su curso casi contra la historia. ¡Y Corea del Norte! No se hable de Cuba, que resistirá el viento del progreso mientras Fidel viva. La realidad es terca y lo son aún más los hombres. No está excluido que grupos comunistas (o de origen comunista) se puedan hacer del poder -aunque esto sólo sea por unos años- en alguno de estos países del Tercer Mundo, donde un cortejo de miseria y de subdesarrollo ha colocado su existencia casi fuera de la historia misma. El comunismo fallece, y esto debe reconocerse como un punto de partida, pero este proceso no va ser igual ni va a durar lo mismo para todo el mundo.

Ahora bien, no es esto lo que nos va a interesar en este ensayo. Lo que nos interesa es el marxismo como corriente teórica e intelectual. Como siempre sucede, las ideas suelen estar a cierta distancia de la realidad, más adelante o más atrás. Yo opino que el marxismo como forma intelectual puede seguir teniendo éxito entre la comunidad de gente ilustrada. Aunque creo que esto sólo será posible bajo ciertas condiciones. Dos variantes: un marxismo sin referencia al mundo comunista; y, por otra parte, un marxismo que renuncia a esa invocación a la práctica social y política. Es obvio que el marxismo que sobreviva históricamente no podrá edificar sus asideros en la realidad social y política existente de la forma en la que tradicionalmente lo hizo. O, puesto de

otra manera, sería un marxismo sin un vínculo político y material con un mundo comunista (con el cual identificarse y del cual recibir apoyo de todo tipo); o sería un marxismo sin vocación política práctica. Ambas variantes son posibles, pero es más probable que la segunda termine dominando en la constelación marxista. Algunos, sin embargo, seguirán defendiendo el rostro siniestro del comunismo pasado como su ideal y buscarán implantarlo donde puedan, aunque -esperamos- sólo sea en las profundidades de sus mentes.

Este no es un fenómeno desconocido. Durante muchos años, bastantes intelectuales de origen marxista -especialmente en el mundo desarrollado- generaron un marxismo sin referencia directa (a veces en oposición) al mundo comunista real, cargado de miseria y terror.<sup>1</sup> Otros simplemente abandonaron cualquier referencia a la acción política y social práctica.<sup>2</sup> Para quienes asumieron estas modalidades, la nueva situación puede resultarles "inocua", aunque un descalabro tan colosal, inevitablemente, presiona para que se busquen más conexiones entre las ideas marxistas y la realidad del comunismo de nuestro siglo. Es decir, todo presiona para replanteamientos analíticos del marco teórico marxista, y hacia rupturas diversas con él. El derrumbe del comunismo no sólo quita soportes materiales, económicos y políticos al marxismo, sino también intelectuales.

En mi opinión, la extirpación de la vocación práctica social y política del marxismo produce un ente intelectual que no es el marxismo. La esencia intelectual e histórica del marxismo residía en una combinación de elementos distintos que encontraban su principal cemento en esta vocación práctica. El marxismo nunca habría llegado a la importancia histórica que logró -aunque esta haya sido trágica- si no hubiera sido por esa actitud. El marxismo fundió en una sola realidad sus diferentes componentes como un manifiesto y un llamado a la acción social y política frente a la situación de la sociedad capitalista del siglo XIX. No se puede despojar al cuerpo de las ideas de Marx de su corazón.<sup>3</sup>

---

(1.) Los trotskistas, entre otros, tal vez puedan incluirse aquí, aunque la realidad es que siempre todas sus múltiples sectas defendieron al comunismo frente al mundo capitalista. Como han mencionado muchos autores, y también se desprenderá de nuestro análisis, es harto probable que Trotsky en el poder de la URSS hubiese hecho lo mismo que Stalin. No poseía un marco teórico diferente para hacer algo distinto.

(2.) Interesantes ideas se pueden encontrar en la obra de un intelectual griego, radicado en Francia, de origen trotskista: Castoriadis, Cornelius. *Crossroads in the labyrinth*. Cambridge: MIT, Press, 1988. La primera edición es en Ed. du Seuil 1978. Recoge trabajos vertidos alrededor de la revista *Socialismo o barbarie*.

(3.) En los últimos años han proliferado muchos intentos teóricos de darle sentido a la obra de Marx. Todo indica que esto seguirá en mayor número. Véase Elster, Jon. *Making sense of Marx*. Inglaterra: Cambridge University Press, 1987 (primera edición en 1985).

Sin esa vocación práctica el marxismo queda desarticulado intelectualmente. Sólo quedan posiciones, métodos o actitudes intelectuales, algunas útiles y otras estériles, otras simples obstáculos del avance cognitivo, pero nada más.

En los textos básicos de Marx y Engels se pueden encontrar pasajes que permitirían justificar muchas ideas o posiciones, incluso contrarias. Esto ha permitido una extraordinaria variedad de visiones del marxismo clásico. Además, dentro de una tradición que ha estado cargada de dogmatismo y exégesis, estas diferencias han dado origen a una abigarrada constelación ideológica y a todo tipo de conflictos políticos, siguiendo líneas de fractura ideológicas.<sup>4</sup>

Es mi opinión, sin embargo, que se puede encontrar una lógica intelectual en el marxismo, que se constituyó, precisamente, como un importante factor en la materialización del comunismo moderno.<sup>5</sup>

La estructura mental del marxismo se podría plantear a partir de las siguientes ideas y actitudes:

-la idea de que la humanidad a través de varias etapas (hasta el capitalismo) llegó a un nivel absoluto de postración y enajenación, cuyo motor fue la propiedad privada, y a partir del cual la especie humana accederá al socialismo<sup>6</sup>;

-la idea de que la historia posee leyes generales, perfectamente objetivas, que determinan su curso;

---

(4.) Para un recuento sintético del marxismo occidental, hecho por un marxista ligado a la *New Left Review* en Inglaterra, véase: Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. España: Siglo XXI, 1979.

(5.) Existieron interesantes trabajos dentro del marxismo que no afirmaron posiciones totalitarias, como por ejemplo los de Eduard Bernstein. Véase el libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la Socialdemocracia*. México: Siglo XXI, 1982. Basado en ediciones alemanas "Probleme des sozialismus" en *Die Neue Zeit* Stuttgart, 1896-1898. *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie*, J.H.W.. Dietz, 1899. *Der Revisionismus in der Sozialdemokratie*, Amsterdam, Verlags-gesellschaft Martin G.Cohen, 1909.

(6.) Marx es un heredero del romanticismo que condena a la sociedad capitalista industrial de la época. Pero además busca un espacio filosófico original frente a la tradición hegeliana y frente a la posición de Kant-Fichte. Para Marx la desalienación es el re-encuentro de la esencia humana con su ser empírico, pero no en la realización del Absoluto fuera de la humanidad misma (Hegel), ni como esencia infinita que precede a la humanidad (Kant-Fichte). Para Marx la humanidad era un absoluto, pero en su finitud, y la auto-realización humana no era por un absoluto precedente.

-la premisa de que estas leyes son posibles de conocer, y por lo tanto que es posible conocer el curso más general de la historia;

-la idea de que estas leyes son esencialmente de naturaleza económica <sup>7</sup>;

-una actitud práctica y vital para ayudarle a la historia a avanzar en su curso con la superación de la alienación, así como para realmente conocer las leyes históricas;

-la idea de que esta acción práctica constituye un compromiso de naturaleza ética <sup>8</sup>;

-la idea de que es el proletariado la clase social que conducirá a la humanidad al socialismo, y que este proceso ocurrirá por la acción revolucionaria.

Marx integró estas ideas en una forma coherente y original en relación con el pensamiento decimonónico. El capitalismo, la última expresión de la propiedad privada, constituye -según Marx- el máximo de la alienación de la humanidad, la cual será liberada por la acción revolucionaria del proletariado. Ahora bien, esta afirmación no constituye, para Marx, simplemente una propuesta más (como las de los socialistas utópicos). Es así porque se declara que está basada en el conocimiento de las grandes leyes históricas. Es decir, el marxismo asume que "sus leyes" de la historia (de naturaleza económica) son verdaderas y definen un derrotero, en el largo plazo inevitable.

Es claro que la alienación es una situación negativa, y entonces la superación de la alienación es un acto positivo, progresivo y vital. Como la des-alienación de la humanidad supone la destrucción de la propiedad privada y el capitalismo, esto último es juzgado bueno y necesario. Pero esto, de nuevo, no es mera teoría, demanda acción y compromisos prácticos. Puesto de otra forma, la lucha contra la propiedad privada y el capitalismo es juzgada

---

(7.) Muchos siguen afirmando que el marxismo no es un economicismo. Para ello suelen recurrir a la famosa "autonomía de las superestructuras". La realidad es que esta no es suficiente para salvar al marxismo del economicismo. En esta doctrina no se sobrepasa el hecho de que la realidad social no se puede circunscribir a una bi-dimensionalidad ni mucho menos a que una de esas dimensiones sea determinante. En la realidad social intervienen muchas dimensiones distintas, y de manera específica y concreta cada una puede ser determinante en un momento histórico. A veces ninguna es determinante; a veces son varias. El asunto es complejo y exige el análisis concreto cada vez. No hay criterios apodícticos *a priori*.

(8.) Este asunto de la práctica en Marx es una cosa que se ha discutido mucho. Gramsci usaba el nombre de filosofía de la praxis para designar al marxismo mientras escribía en la cárcel de Turi de Bari, y trataba de burlar a sus censores fascistas. Sobre esto, véase el trabajo reciente: Kirching, Gavin. *Marx and the Philosophy of Praxis*. Londres: Routledge, 1988.

éticamente como "buena" y supone un reclamo; y, consecuentemente, quienes sostienen y apoyan la propiedad privada y al capitalismo no sólo evidencian su ignorancia de las leyes de la historia, sino que, además, efectúan un acto en contra del progreso y del bien social (es decir un acto éticamente "malo"). Es decir, se deduce que en relación con el progreso histórico y social existen "buenos" y "malos". Es evidente que aquí estamos en presencia de una actitud maniquea, y como con todas las doctrinas que integran este tipo de actitudes, se generan peligrosas implicaciones para la libertad del individuo.

De esta forma, Marx funde en una visión intelectual tres planos: Uno ontológico y escatológico: la alienación absoluta es el capitalismo y la propiedad privada.<sup>9</sup> Otro ético: la acción ética buena (e imperativa) es la destrucción del capitalismo y la propiedad privada. Y otro epistemológico: existen leyes históricas que pueden ser conocidas y que permiten justificar la verdad del discurso marxista. Este es el corazón de las ideas de Marx; y la fuente de la tradición marxista. El marxismo es una doctrina muy rica, integra muchas cosas: una filosofía, una causa y una ética, todo sancionado en la acción.<sup>10</sup> En mi opinión, no es en los extensos trabajos económicos de Marx donde hay que buscar lo medular de su pensamiento, es en la filosofía y en la política donde hay que buscar al marxismo.<sup>11</sup>

Ahora bien, es claro que una doctrina así de totalizante y tan rica en ideas permite que se generen entre sus seguidores muchas actitudes dogmáticas y sectarias. A partir de este marco intelectual no es extraño que los marxistas

---

(9.) Para un estudio sobre las raíces filosóficas y en general sobre de la doctrina marxista debe consultarse la obra de Leszek Kolakowski: *Las principales corrientes del marxismo*. Madrid: Alianza, 1985. La primera versión es de 1976, con el título: *Glóune nurty marksizmu*.

(10.) Es interesante notar que el comunismo de Marx es un absoluto. En este se integra el ser, el deber ser y el conocer en la acción revolucionaria. Algo así como lo que se debe hacer se sanciona a partir de la acción comunista y esta es a la vez la que permite el conocimiento de la realidad social e histórica. Si se sigue en rigor el razonamiento se concluye: la acción es el criterio último de verdad y de sanción ética (simultáneamente). O, consecuentemente, no existe verdad ni tampoco existe moral más allá de la acción revolucionaria; todo se juzga a partir del éxito revolucionario proletario. En Gramsci esto será desarrollado a su extremo. Así casi cualquier cosa en teoría social o en moral es buena si hace avanzar la revolución. Esto en el fondo equivale a saltarse, eso sí con una garrocha ético-epistemológica, cualquier criterio de verdad y cualquier moral si no es conveniente a la causa revolucionaria. Lo más grave de esto es que equivale a no tener moral alguna realmente, y a no respetar el conocimiento social. La tradición marxista ha sido siempre una escuela en la negación de valores morales y cognitivos si no benefician sus fines previamente auto-definidos como verdaderos y liberadores.

(11.) Una obra clásica en el análisis profundo del marxismo es la de Popper: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Consúltese la edición: Barcelona: Paidós, 1982. Existen ediciones en inglés por Princeton University Press (USA) y por Routledge & Kegan Paul Ltd (Londres). Este libro fue escrito entre 1938 y 1943.

siempre se hayan auto-valorado como luchadores por el progreso (des-alienación), contra el mal social (el capitalismo), justificados por un código ético social, fundamentado en una visión histórica auto-afirmada verdadera y de la que se reclaman portadores. No es extraño que surgieran, tarde o temprano, en la tradición marxista, líderes o grupos como Lenin y los bolcheviques, auto-valorados portadores de la verdad y conductores de un proceso histórico inevitable en el largo plazo, hacia la superación del capitalismo, y que tuvieran éxito en sus objetivos políticos prácticos. El bolchevismo, una secta de marxistas, centrada en la revolución y la toma del poder político, constituyó la principal mediación entre las ideas de Marx y la construcción del comunismo moderno. No fue "mérito" de Marx la idea del partido-secta de revolucionarios profesionales con el único fin del poder. Ni la importancia dada por Lenin a esto; para Marx, el determinismo histórico debilitaba una valoración mayor de la acción política. Pero el marco de ideas y actitudes elaborado por Marx servía bien para darle sustrato a la acción leninista.<sup>12</sup>

No se puede hacer responsable a Marx por la edificación del comunismo por Lenin y Stalin en Rusia. Las ideas no son suficientes para hacer la historia; las responsabilidades y decisiones individuales son siempre decisivas. Pero es claro que la lógica de sus ideas estuvo presente como un sustrato fecundador de esa edificación. El comunismo de Marx nunca fue asumido como una propuesta, sino como una realidad viviente e inevitable, a la que oponerse era éticamente intolerable. La lógica es transparente. En la vida cotidiana se puede rechazar o aceptar propuestas sociales o ideas sin adoptar por ello un compromiso ético. El comunismo, por el contrario, implica un compromiso ético y un reclamo a la acción, e induce la aprobación o la condenación éticas. Quien no comulga con el comunismo y defiende la propiedad privada y al capitalismo, no sólo no "entiende" sino que se coloca en contra del progreso y la superación de la alienación humana. El método, además, es fácil de extrapolar. No es difícil pasar de la condenación a la represión si las condiciones políticas lo permiten.

Es claro que se podrían añadir otras ideas marxistas que cementaron el proceso hacia el totalitarismo comunista, como la sobrevaloración del dispositivo revolucionario contra la reforma gradual (herencia de la Revolución Francesa), la subestimación del individuo frente a cuerpos transindividuales como las clases y el estado (aunque afirmase Marx su disolución final en el comunismo), la subestimación de las libertades "burguesas" y el parlamentarismo, etc., pero la realidad es que estas sólo nos servirían para darle más cuerpo a la columna vertebral que hemos señalado.<sup>13</sup>

---

(12.) Cfr. Kolakowsky. *Op. cit.*

(13.) Un análisis extenso y detallado sobre estos temas y otros del marxismo aparecerá en mi libro, todavía inédito: *Ocaso de una utopía. En las entrañas del marxismo.*

Para pasar a otro orden de cosas, y completar nuestro análisis. Se debe reconocer el valor del marxismo en algunos aspectos ya propiamente analíticos. Sin duda que esta tradición contribuyó a dirigir la mirada a los aspectos económicos y materiales en el análisis de la evolución histórica y social; sobre todo en contraposición a aquellas visiones que hacen de las ideas islas separadas y descontaminadas del mundo empírico y social. Al igual que en el papel de lo económico, el marxismo ha contribuido a la consideración de los conflictos sociales y políticos como factores claves en la historia; así como la importancia de los intereses de clase y de grupo en el análisis social. Todo esto, sin excederse en pretensiones sobre la *apodicticidad* de metodologías *a priori*, resulta conveniente teóricamente.

Sin embargo, también es necesario mencionar problemas teóricos que el marxismo tiende a provocar en el análisis social:

1-La visión histórica teleológica (finalista) del marxismo tiende a hacer jugar papeles definidos *a priori* a sujetos o grupos sociales (con base en su ontología histórica) en el análisis social e histórico, y por ende provoca una actitud de deformación de la realidad histórica.

2-El economicismo marxista hace perder de vista la importancia de otros aspectos y dimensiones sociales en el devenir histórico (por ejemplo la de las ideas).

3-La reducción clasista, que enfrenta totalizantemente clases opresoras y oprimidas, tiende a no dejar espacios a otros conflictos y realidades sociales importantes, así como a la multilateralidad de aspectos del decurso histórico.

4-La sobre-estimación de lo revolucionario hace juzgar como poco importantes procesos graduales de avance y reforma sociales en el análisis.

5-Puesto que la premisa marxista es el agotamiento del capitalismo, el análisis marxista tiende a un negativismo metodológico; es decir, tiende a no encontrar aspectos positivos en el desarrollo capitalista (salvo en aquellos períodos en que Marx afirmase que era progresivo históricamente).

6-Se tiende a introducir valoraciones éticas en el análisis social e histórico.

7-Se tiende a sobrestimar el papel de las figuras trans-individuales en el devenir histórico por encima del papel del individuo.

Son estos algunos de los principales "vicios" en los que incurre el marxismo visto como forma de análisis social e histórico. Estos problemas se heredan de la lógica y la estructura intelectuales del marxismo. La realidad es que resulta

muy difícil separar sus métodos y actitudes analíticas de su marco intelectual y político.

Como se ha visto, en este ensayo no hemos considerado la versión del marxismo propia del mundo comunista, ni su manipulación con el propósito de defender los grupos dominantes hasta hace muy poco tiempo en la mayoría de esos países. Nos hemos referido a las ideas presentes en la obra propiamente de Marx.

El marxismo siempre resultó muy atractivo para ciertos sectores de la intelectualidad. Una historia pre-definida hacia donde transita inevitablemente la humanidad es algo más fácil de admitir que la dura realidad de la incertidumbre humana. El marxismo incluye además una serie de cosas "razonables", como el cientificismo y el progresismo decimonónicos, el compromiso con los pobres, una mezcla de modernismo y romanticismo sociales, así como una serie de métodos de análisis fáciles de aplicar. Incluye, además, un cierto confort ético de apoyar el bien y el progreso de la especie. Sin embargo, una de las principales raíces de su aceptación se encuentra en las debilidades y taras del capitalismo y la sociedad moderna, que, como bien decía Marx, vino al mundo arrastrando sus pies en sangre, violencia y miseria. Frente a esto el marxismo aparecía como una opción intelectual y social.

Tampoco puede dejarse de mencionar entre sus factores de éxito, ya en nuestro tiempo, que, hasta hace poco, varios estados comunistas invertían muchos recursos en la "atención" a intelectuales "comprometidos con la revolución, la paz y la democracia".

La caída del comunismo que se inicia al final de la década de los 80, y la exposición de las atrocidades que hasta hace pocos días eran ocultadas, desvirtuadas como inventos del imperialismo para desprestigiar al socialismo, constituyen un poderoso disolvente de las conciencias del pasado. Es seguro que todo esto contribuirá a que muchos buenos cerebros en nuestras tierras, hasta hace poco intoxicados por una doctrina que hoy comparece al tribunal de la historia, encontrarán una nueva perspectiva para aportar efectivamente al progreso de nuestros pueblos. Los que no saquen las conclusiones, o las saquen a medias, lo más probable es que la historia misma se encargue de excluirlos.

Los profundos problemas que vive nuestro planeta, sociales, políticos, ecológicos, éticos, etc. (especialmente en esta parte "periférica" del mundo), exigen de grandes dosis de creatividad y vitalidad intelectuales. Esto constituye un poderoso llamado al abandono del incienso y las viejas doctrinas, y a la búsqueda de nuevas actitudes e ideas. Sin duda, en los últimos meses, la causa por un "Reino de la libertad" ha ido ganando mucho terreno.